

RESEÑA: MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICA EN BRASIL. ORIGEN Y OCASO DE LA NUEVA REPÚBLICA

BRENO BRINGEL - CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO, 2024)

Leandro Gamallo

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES) / CONSEJO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICO TÉCNICAS (CONICET)

Doctor en Ciencias Sociales (UBA) Investigador asistente del CONICET-IIGG/UBA. Investiga temas relacionados con el conflicto social, la violencia colectiva, la acción colectiva, la seguridad ciudadana y los procesos políticos latinoamericanos. Recientemente compiló el libro *Vigilantismo en América Latina: violencias colectivas, apropiaciones de la justicia y desafíos a la seguridad pública* (CLACSO/BUAP, 2022), junto a Loreto Quiroz y Antonio Fuentes Díaz y *De la furia a la acción colectiva. Las represalias violentas en Argentina* (Peter Lang, 2020)

Email: leandrogamallo@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3426-9193

Recibido: 1 de septiembre 2024

Aceptado: 30 de noviembre 2024

Como parte de la colección *En movimiento*, editada por CLACSO y dirigida por Bernardo Mançano Fernandes y Julián Rebón, recientemente salió publicado el noveno número, *Movimientos sociales y política en Brasil: origen y ocaso de la nueva república*, escrito por el sociólogo, activista y editor de ese país Breno Bringel. Como bien marca la introducción de los editores, el objetivo de la colección es difundir para un público no especializado producciones de las Ciencias Sociales de la región en torno a las luchas, movimientos y conflictos sociales de América latina y el Caribe en el siglo XXI.

En este sentido, lo primero que cabe destacar es que la elección de Bringel como responsable de la cobertura de Brasil resulta sumamente pertinente. El profesor del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro realiza una historia contemporánea de Brasil centrándose en las luchas sociales que formatearon la dinámica política del país en los últimos años. Con un lenguaje claro y un

estilo conciso, logra captar la atención del lector no especializado tanto en el uso de los conceptos específicos de las ciencias sociales como en los actores e instituciones de la cultura política brasilera. De este modo, el libro no sólo resulta un análisis agudo e inteligente sino un producto que busca disputar la interpretación de la historia reciente y la coyuntura actual del país sudamericano.

La primera advertencia del autor está relacionada con zanjar tres dificultades para entender la realidad brasilera contemporánea: superar una mirada estrictamente coyuntural apuntando a comprender los acontecimientos recientes en el marco de un proceso más general; evitar leer dicho proceso únicamente en el marco de la polarización política de las últimas décadas (invisibilizando así, actores y procesos que no encajan en esa confrontación) y, por último, entender que las derechas tienen también sus propios procesos de movilización y cultura de lucha callejera, un factor que buena parte de la literatura académica especializada en movimientos sociales eclipsa en función de darle protagonismo a los movimientos subalternos de nuestra región.

A pesar de que no abunda en tecnicismos teóricos, Bringel reconoce seguir las coordenadas teóricas de los estudios del “proceso político” (McAdam, 1982). De modo que, sin explicitarlo, entiende a los movimientos sociales y las acciones colectivas como un medio más de influir en la lucha democrática por las definiciones centrales de las políticas públicas y los recursos de poder de una sociedad determinada. La adscripción a dicha teoría implica no sólo reconocer a la acción colectiva y a los movimientos sociales como formas y actores que son parte de la democracia; sino también asumir el carácter político de las organizaciones y sus expresiones de contienda, incorporando las luchas sociales a los escenarios diversos de correlaciones de fuerza sociales, políticas, culturales y económicas. Además, se declara heredero de las lecturas latinoamericanas de dichas teorías, ancladas en las formas particulares de organización y expresión de la conflictividad social territorial que incluyen la cultura popular y de lucha particulares de cada país (Garretón, 2002; Svampa, 2008).

En base a un trabajo previo con José Maurício Domingues (Bringel y Domingues, 2022), el autor propone conceptualizar el ciclo político a partir de la articulación de tres elementos básicos: instituciones, agenda y agentes. A nivel general el libro busca comprender la dinámica política de la “Nueva República” brasilera nacida con la finalización de la última dictadura militar de 1985, sus marcas de inicio y los factores que explican su derrumbe. De modo que la gran hipótesis de Bringel sostiene que estamos ante el declive de los

consensos de la llamada “Sexta República”, un período político que el autor ubica entre dos oleadas de contienda: el ciclo de protestas “instituyente de alta intensidad” que a partir de 1978 empezó a moldear la democracia brasileña de fines de Siglo XX y principios del XXI y las movilizaciones masivas de junio de 2013, en este caso de carácter mayormente “destituyente”, que comenzaron a desdibujar los consensos democráticos previos.

En efecto, los movimientos sindicales, feminista, estudiantil, negro e indígena, entre otros, que confluyeron en el reclamo de *Diretas Já* (“Directas ya”), por la celebración de elecciones presidenciales directas, lograron marcar la agenda de los últimos años de dictadura y los primeros de democracia. Sin embargo, Bringel sostiene que, al igual que en otros países de la región, la transición a la democracia fue gradual, protagonizada y negociada por sectores de la elite que forjaron una “transición por transacción”. El resultado fue que los movimientos sociales, a partir de sus acciones de protesta, enunciaciones y posiciones políticas, tuvieron la capacidad de socavar los supuestos sobre los que se construyó la hegemonía militar en Brasil por más de 20 años; pero no lograron influir de manera determinante en la recomposición política que se abrió a mediados de los años ochenta y se cerraría en los noventa con el gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

Así pues, luego del fallido gobierno de Sarney (1985-1990), el proceso de movilización que terminó en la redacción de una nueva Constitución y la crisis política y social que desató la caída del gobierno de Collor de Mello, el gobierno de Cardoso (1995-2003) logró cerrar la crisis política dotando de estabilidad económica el orden político brasileiro bajo el signo de un “pacto social-liberal”. Esto implicó la institucionalización del proyecto hegemónico de la Nueva República brasileña, combinando una cara social-democrática vinculada a la focalización de políticas sociales de acceso a la alimentación, entre otras, y una declarada iniciativa democratizante basada en la participación ciudadana con una faceta neoliberal que implicó la apertura comercial, privatizaciones y el fomento al emprendedurismo como mantra cultural de la época. Para Bringel, estas dos caras del pacto social-liberal constituyen una “confluencia perversa” (Dagnino, 2004) basada en la apropiación neoliberal de consignas y luchas que se forjaron durante la dictadura y la transición a la democracia en demanda de mayor participación y la ampliación de derechos sociales.

La agenda neoliberal de Cardoso lograba amplios consensos a nivel nacional, pero era contrapuesta con la aparición de gobiernos locales protagonizados por fuerzas de izquierda, principalmente el Partido de los Trabajadores (PT) liderado por Lula Da Silva, que llegaría a la presidencia de la República en 2002. Bringel describe al período de

gobiernos del PT como la pata social del consenso de la Nueva República, resaltando más las continuidades que los procesos de cambio abiertos por los gobiernos progresistas en Brasil. De este modo sitúa a estas experiencias como parte del pacto social-liberal, a pesar de que concede que “Cardoso fue más liberal que social y Lula más social que liberal”.

Los gobiernos de Lula y Dilma Ruseff (2003-2016) lograron bajar la pobreza, afianzar el crecimiento económico y consolidar políticas sociales, culturales y educativas progresivas; pero no consiguieron, a los ojos del autor, realizar transformaciones estructurales que trastocaran la correlación de fuerzas. Peor aún, para Bringel el “huevo de la serpiente” bolsonarista se gestó durante estos años, donde aumentó la desigualdad, se fomentó el ascenso social vía consumo y se produjo un aumento del poder de las iglesias evangélicas dentro de los sectores populares, procesos que profundizaron la individualización y ciertos “desplazamientos subjetivos”.

En ese marco, en junio de 2013 se produjeron movilizaciones masivas que pusieron en jaque al primer gobierno de Dilma Rouseff. La hipótesis de Bringel sostiene que este proceso contencioso abrió una grieta en el sistema político que dura hasta nuestros días y socavó las bases de la Nueva República brasileña. La idea del “punto crítico” o “inflexión” se exhibe en la “indignación difusa”, la ambivalencia de los discursos y la heterogeneidad de las demandas, sumado a la ausencia de mediación de terceros y de actores que lograsen representar al menos a una parte importante de los revoltosos. Formateados por nuevos modos de expresarse colectivamente que son parte de una “nueva generación de activistas”, los individuos que salieron a las calles en 2013 expresaban la heterogeneidad del malestar con el estado de cosas existente, tanto desde enunciaciones de izquierda o autonomistas, como atravesadas por clivajes liberales o autoritarios. El autor identifica cuatro campos demarcados, pero con interacciones entre sí, que son el resultado de la tradición política previa brasilera y la “apertura societaria” de junio de 2013 que dio paso a nuevas identidades y “campos diferenciados de acción”.¹

En primer lugar, el campo democrático-popular, cuyo actor central es el PT pero incluye también al Movimiento Sin Tierra (MST) y la Centra Única de Trabajadores (CUT). Se trata del campo de la izquierda más antiguo, que representa mejor a la generación de activistas que luchó contra la dictadura y logró institucionalizar las luchas a través de partidos

¹ Resulta sugerente la incorporación de la noción de campos más que de repertorios, en la medida en que hace referencias no solo a formas de enunciación de las acciones, sino también a culturas políticas, clivajes ideológicos y hasta habitus presentes en la vida cotidiana de los diversos grupos e individuos que se manifestaron durante esas jornadas y después

políticos, sindicatos y organizaciones sociales. Dicho campo se vio desbordado por las movilizaciones sin llegar a comprender su magnitud, sus simbolismos y su representatividad.

En segundo lugar, el campo *alteractivista* contiene elementos del campo democrático-popular (como algunas dimensiones compartidas del “ethos militante” -Longa, 2016-), pero lo trasciende con críticas a su carácter hegemónico y se constituye como opositor a sus políticas de desarrollo extractivistas. Se valorizan aquí los entramados locales, la construcción horizontal y una mirada anticapitalista que enraíza en ideologías del marxismo revolucionario, el autonomismo, el ecologismo, el feminismo o el antirracismo, entre otras. Para los y las adherentes a este campo, las luchas abiertas en junio de 2013 representaron una oportunidad para superar algunas limitaciones del *lulismo* y empujar nuevas demandas en la agenda pública.

En tercer lugar, ya dentro del clivaje de las derechas, el campo liberal-conservador congrega un complejo entramado de ideologías que va desde el liberalismo moderado más clásico hasta el conservadurismo popular con amplios apoyos en América Latina. Se trata de uno de los campos más tradicionales de la política brasileña y sus ejes son el libre-mercado, una visión “restringida” de la democracia a lo procedimental y la defensa de la ley y el orden. Una de las novedades que atravesó este campo de acción fue precisamente manifestarse en las calles en junio de 2013, sumando a su enmarcado a repertorios de acción históricamente vinculados a la izquierda. A partir del ciclo de protestas de 2013, sectores cada vez más crecientes del campo liberal-conservador entendieron que debían disputar tanto las calles como las instituciones.

Finalmente, el campo autoritario-reaccionario no contiene a la democracia como un valor político y promueve un horizonte de regreso a gobiernos autoritarios. En dichas jornadas encontró una oportunidad para amplificar los auditorios y hacer resonar los ecos de la represión, la misoginia, el racismo y las políticas de odio en general.

Bringel construye dos etapas que ilustran la dinámica de la movilización durante el largo ciclo de protestas. La primera fase *catártica* incluyó a diversos actores de distintos campos en las calles expresando la heterogeneidad geográfica, de clase, de actores, etc. La segunda fase *de decantación* iniciada en 2014 permitía ver ya a los campos bien diferenciados en el espacio público, pero con una intensidad menor. Se redujo el número de participantes de las acciones, pero algunas luchas puntuales adquirieron un carácter estratégico. La unidad de la enorme diversidad de 2013 dio paso a luchas fragmentadas

que intensificaron las polarizaciones previas. Para Bringel la ajustada victoria de Rousseff en 2014 se explica en parte por la canalización de las movilizaciones de los dos campos de la coalición de centro-izquierda, aun con las diferencias que clivajes más radicales pudieran tener con el PT. La mirada del autor sostiene que luego de la victoria, el PT en lugar de abrirse a sumar y escuchar estos actores emergentes se cerró a monopolizar el campo progresista y deslegitimar las luchas que no podía contener o subordinar. De este modo, la debilidad inicial del gobierno de Dilma se conjugó con un proceso de desmovilización de los sectores que habían llevado a ganar nuevamente al PT y de radicalización y agitación de los campos liberal-conservador y, sobre todo, del autoritario. El golpe a Dilma Rousseff de 2016 estuvo marcado por amplias movilizaciones de rechazo, pero también de aprobación.

El gobierno de Temer (2016-2018) inició una serie de contrarreformas que se profundizaron tras la victoria en 2018 de Jair Bolsonaro (2018-2022). El gobierno del ex militar brasilero rompió con todos los pactos institucionales previos, inició una confrontación abierta con el resto de los poderes públicos y promovió una “batalla cultural” de claro contenido reaccionario. Reforzó las reformas neoliberales allí donde podían ser profundizadas (recorte en el presupuesto nacional, privatizaciones, expansión de la frontera agropecuaria en la Amazonia y otros biomas, etc.) y aplicó una agresiva y represiva política de seguridad que encontró eco en una parte importante de la población, pero supuso graves retrocesos democráticos: fuerte ataque a las minorías, una defensa de la portación masiva de armas y el apoyo a la pena de muerte.

Durante estos años, buena parte de las luchas pasaron a tener un carácter defensivo, en la medida en que gran parte de la militancia popular se dedicó a resistir los ataques gubernamentales contra derechos conquistados históricamente (sociales, laborales, de seguridad social, etc.) antes que a abrir nuevas agendas. A pesar de que, a juicio del autor, en los 4 años de gobierno de Bolsonaro se retrocedieron cuarenta años en materia de derechos; para Bringel cabría prestar más atención al *bolsonarismo* como un vector de aglutinación y dinamización de un campo autoritario-reaccionario que, junto con el campo liberal-conservador (que actuaría de pivote hacia el polo autoritario, por momentos; hacia el polo progresista, en otros), han traccionado hacia una derechización progresiva de la política nacional.

De este modo, el *bolsonarismo* es fundamentalmente un síntoma del agotamiento del modelo político-social de la Nueva República, que fue eficazmente criticado e impugnado

por el campo de las derechas tanto en las calles como desde los resortes del Estado. Es así como se ha configurado como un verdadero *movimiento*, ya no instituyente; sino *destituyente* tanto del ciclo progresista petista como de la Nueva República.

La derrota de Bolsonaro a manos de Lula en 2022 no cambia esta caracterización. Por el contrario, lo que tendríamos desde entonces es a Lula sin *lulismo* (vale decir, sin la potencia de los movimientos y acciones colectivas que lo empujaban) y un *bolsonarismo* sin Bolsonaro (cada vez más acorralado política y judicialmente).

Así las cosas, estamos ante el ocaso de la Nueva República. Pero sin que se terminen de construir los contornos de un nuevo orden duradero. En la mirada del autor, la reacción conservadora de los últimos años ha logrado destruir la institucionalidad y la discursividad de los consensos previos sin consolidar un nuevo ciclo político. Lo que prevalece es el caos generalizado: “la producción de una permanente desestabilización en una realidad, brasileña y mundial, caracterizada por la turbulencia, la fragilidad y la inestabilidad”.

Ante este panorama los desafíos del campo progresista son enormes. Lo fundamental, tras años de abroquelamiento defensivo, es retomar la iniciativa política, potenciando los procesos de lucha y creatividad social que emergieron en la resistencia. Para que esto suceda el PT y buena parte de la intelectualidad brasileña debe abandonar un “diagnóstico distorsionado” de la sociedad brasileña que romantizó las conquistas del pasado y se alejó de las preocupaciones y demandas de las nuevas generaciones y los propios anhelos de las clases populares.

Ante un mundo cada vez más cerca de escenarios bélicos globales explícitos, límites evidentes que exponen la inviabilidad de seguir depredando el medio ambiente y procesos de desigualación que ahora son promovidos y exigidos por importantes capas de la sociedad, las dirigencias latinoamericanas están obligadas a conectar con lo que sienten y expresan los pueblos de nuestros países y producir alternativas de gobierno que vuelvan a poner en agenda un horizonte de igualación y orden social de carácter inclusivo y progresista. La perseverancia de los pueblos latinoamericanos tal vez permita construir una excepcionalidad democrática y política en tiempos globales convulsos en los que está en duda la continuidad de la civilización humana tal y como la conocemos.

Bibliografía

BRINGEL, Breno; Domingues, José Maurício. Ciclos políticos: su conceptualización y la América Latina contemporánea. En: Esteban Torres y José Maurício Domingues (Eds.).

Nuevos actores y cambio social en América Latina (pp. 263-280). Buenos Aires: CLACSO. 2022.

DAGNINO, Evelina. Confluência perversa, deslocamentos de sentido, crise discursiva. En: Alejandro Grimson (Ed.). *La cultura en las crisis latinoamericanas* (pp. 195-216). Buenos Aires: CLACSO. 2004.

GARRETÓN, Manuel Antonio *La transformación de la acción colectiva en América Latina*. Revista de la CEPAL, 76, 7-24. 2002.

LONGA, Francisco. Acerca del 'ethos militante'. Aportes conceptuales y metodológicos para su estudio en movimientos sociales contemporáneos, *Argumentos*, 45-74. 2016.

MCADAM, Doug. *Political Process and the Development of the Black Insurgency: 1930-1970*. Chicago: Chicago University Press. 1982.

SVAMPA, Maristella. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Clacso y Siglo XXI. 2008